ARANJUE

AL fin jamás se ha visto en esta parte
objeto triste, ni desnudo el suelo,
o cosa que de límite se aparte.

Contrarias aves en conforme buelo
los ayres cortan i en iguales puntas
las plantas suben alabando al cielo.

Las fieras enemigas aquí juntas
forman una república quieta,
mezclándose en sus pastos i en sus juntas,

sin temer que el lebrel las acometa,
o hiera el plomo con terrible estruendo,
o con mortal silencio la saeta.

Las fuentes cristalinas, que subiendo
contra su curso i natural costumbre,
están los claros ayres dividiendo

rocían de los árboles la cumbre,
i baxan a las nubes imitando,
forzadas de su misma pesadumbre,

EL ALMA

sobre las bellas flores, que, adornando
el suelo como alfombras africanas,
las están con mil lazos esperando.

Las calles largas de álamos i llanas
envidia pueden dar a las ciudades
que están hoy de las suyas más ufanas.

¿Pues quien podrá contar las amistades
con que las plantas fértiles se prestan,
i templan sus contrarias calidades?

I cómo no se impiden ni molestan
por ver su fruta en estrangeras hojas
ni del agravio apelan i protestan,

como tú, fragil hombre, que te enojas
si al otro ves tener lo que no es tuyo
i con rabia lo usurpas i despojas...